

CAPOCACIA (Antonio A.): *Umanesimo della macchina*, en «Humanitas», año VIII, núm. 12, diciembre de 1953 (páginas 1165-1175).

La maquinización creciente de la vida obliga a plantearse de nuevo el problema de la relación entre el hombre y la máquina. Es un tema antiguo, pero de renovada actualidad.

No es difícil recoger múltiples citas coincidentes en afirmar la deshumanización del hombre por la máquina. Los argumentos para sostenerlo son de diversas índoles: mecanización del hombre, desaparición de la espontaneidad, dificultades en la ocupación, sofocamiento de los valores espirituales con grave perjuicio para lo moral, etc. Así hablaron Michelet, Owen y Fourier, Bergson. Nuestro autor quiere hacer frente a estos razonamientos. Para ello va a tomar la historia de la técnica humana —a grandes rasgos— y sacar de allí las consecuencias oportunas.

Al principio, el hombre no hace sino utilizar la energía viva, es decir, a los demás hombres. Esta trae como consecuencias ineludibles: la división en castas y la esclavitud. Aristóteles consideraba por eso la esclavitud como un mal menor. En la Edad Media las directrices generales continúan siendo las mismas. Sólo empieza a formarse otra base de creencias respecto a la reducción de horas de trabajo por perfeccionamiento de la máquina con Bacon y Descartes, que fueron precedidos en esta idea por Leonardo de Vinci.

Pero la realización concreta de las ventajas —e inconvenientes, en caso de que los hubiera— de la maquinización, sólo empieza a percibirse con la introducción de la energía térmica que puede ser transformada en movimiento y en trabajo. La máquina térmica en combinación con la hidráulica, de existencia anterior, producen una verdadera revolución. Completará ésta la difusión de la energía eléctrica. Ya no son sólo máquinas economizadoras de trabajo, sino difusoras de la cultura: teléfono, radio, televisión...

¿Qué decir de todo esto? Lejos de ser una esclavitud del hombre a la máquina, es, por el contrario, una liberación. Es una ampliación del círculo de libertad. Al ahorrar horas de trabajo mecánico —trabajo que siempre había existido— deja lugar a mayor número

de horas para el ocio de la vida del espíritu. Con ello el hombre se hará más diferenciado, diferenciación que llevará a cabo frente a la posible estandarización (otro peligro apuntado señalado como producto de la maquinización). Pero, con ser mucho, no es esto todo.

La técnica más adelantada hace que las máquinas no sean de fácil manejo, es decir, que requieran al obrero especializado. El hombre que atiende a la máquina, lejos de ser un autómatas, plegado a su movimiento, es «el cerebro de la máquina». La mayor complejidad de la técnica perfecciona y diferencia al hombre a su mismo ritmo. Esta es la conclusión general del artículo.—MARÍA RIAZA.

EMGE (Martinus): *Die Loesung von der Gruppe und ihr Verhaeltnis zu Aus-senstehendern*, en «Koelner Zeitschrift fuer Soz.», año VI, 1953-54, cuad. 1 (páginas 63-82).

El autor examina los fenómenos de descomposición dentro de los grupos y de la relación de éstos con los extraños. Después de un fino análisis de lo que él llama sobresaturación y aburrimiento estudia los conflictos y oposiciones internas en el grupo. Los conflictos pueden originarse por cinco causas: la participación en los grupos puede tener inconvenientes materiales para sus miembros; el grupo exige el sacrificio de fuertes tendencias instintivas en sus participantes; se pueden originar conflictos con las opiniones morales de sus miembros; las vinculaciones dentro del grupo pueden ser opuestas a otras vinculaciones humanas (familiares, populares, etc.), y con ello entrar en conflictos con otras organizaciones sociales. La oposición interna se basa en la posición de alguno de los miembros que se dirige más o menos intencionalmente contra el propio grupo. Puede tener diferentes grados. A continuación estudia el autor las separaciones de los miembros respecto al grupo. Dos formas son las principales: una forma orgánica en que el individuo se va separando poco a poco del grupo, y una forma más peculiar en que, o bien el individuo se separa mediante declaración de voluntad propia o mediante exclusión del grupo organizado. Una vez separado del grupo, éste deja huella

dentro del individuo. Es lo que el autor llama la «Ehemaligenpsyche». Esto puede manifestarse en dos formas: positiva y negativa. Positivamente, mediante un sentimiento de respeto y afecto al antiguo grupo. Negativamente, mediante una oposición y odio acentuados.

A continuación examina el autor las relaciones entre el grupo y los extraños al mismo. La posición fundamental del grupo frente de los extranjeros es, según el autor, ambivalente: el extranjero es, en primer lugar tiempo; LG1p, «jero es, en primer término, el enemigo; pero unido a ello tiene un particular atractivo. Hay, pues, supervaloraciones y subvaloraciones. Derivado de esto hay posiciones en pro y en contra de los extraños. La relación del grupo con el que es extraño al mismo debe también estudiarse como una relación entre lo interno y lo externo al grupo y lleva a un análisis de la publicidad y de su presión sobre el grupo. El artículo, basado en los métodos fundamentales de la *Beziehungssoziologie*, está lleno de agudas y certeras observaciones y trata uno de los problemas más importantes en la dinámica del grupo. ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA.

KLAPP (Orrin E.): *Heroes, villains and fools, as agents of social control*, en «American Sociological Review», vol. 19, núm. 1, febrero 1954 (págs. 56-62).

Los tipos sociales comprenden un campo relativamente poco apreciado de la cultura popular. Aunque algunos hayan sido cuidadosamente estudiados, no se ha dedicado mucha atención a catalogar, clasificar, ni aun a considerar adecuadamente el vasto número de tipos altamente significativos que aparecen en las charlas corrientes, en los chistes, en los relatos populares, en el folclore, etc. Este artículo se preocupa de tres figuras genéricas especialmente significativas: el héroe, el villano y el tonto, y pretende construir una teoría acerca de su naturaleza normativa, función, sanciones y contribución al *consensus* y al control social.

Los tipos del héroe, del villano y del tonto pueden, quizá, entenderse mejor contemplándolos como desviaciones de un centro normativo de conducta convencional. Aristóteles definió a la virtud como punto medio, y el heroísmo está siempre en un extremo. Como di-

jo Alejandro Dumas, el loco y el héroe son *deux classes d'imbéciles qui ont beaucoup de choses en commun*. Estos papeles son creados y asignados por procesos colectivos. Todo hombre puede actuar como quiera, pero solamente un grupo puede convertirlo en un héroe, en un villano o en un loco.

Los héroes pueden ser definidos como personajes reales o imaginarios que sobresalen de los demás por supuestos méritos poco corrientes. Su definición sociológica debe incluir, además, el hecho de que son reconocidos como tales y ocupan un *status* lleno de honores, para con el cual la conducta apropiada es el homenaje, la conmemoración, la celebración y la veneración. El héroe es un ser supernormal. Los tipos más perfectos se encuentran en la leyenda y en los mitos, y son: el héroe conquistador, el héroe astuto, el héroe que promete poco, el héroe investigador, el libertador o vengador, el benefactor popular, el héroe de la cultura y el mártir.

Si los héroes no son imágenes reales del promedio de la naturaleza humana, tampoco lo son los villanos que aparecen en las obras de ficción, en el folclore y en la vida, como figuras idealizadas del mal, que tienden a violar las acciones morales por su voluntad intrínsecamente mala. Sus mejores ejemplos pueden encontrarse en las mismas fuentes, ya citadas para los héroes. Aunque los tipos de villanos son muy varios, sus papeles pueden clasificarse en los siguientes grupos: el perseguidor, el traidor, el corruptor de costumbres, el criminal monstruoso y el criminal humorista.

Es evidente que los tontos no representan el promedio de la naturaleza humana, sino que son caricatura grotesca de ella. Igual que en los dos casos anteriores, pueden distinguirse en ellos diversos tipos que van del bufón al héroe cómico. El tonto o loco se opone al héroe por su debilidad y porque su *fuerte* es el fracaso y el fiasco. Aun siendo defensor del decoro y del buen gusto es demasiado estúpido para ser tomado en serio.

El primer factor que ayuda a descubrir estos tipos es su visibilidad, que no es mera publicidad, sino una a modo de individualidad conspicua o distinción.

Otro factor es su aparente conformidad con prototipos ya establecidos en la mentalidad popular.